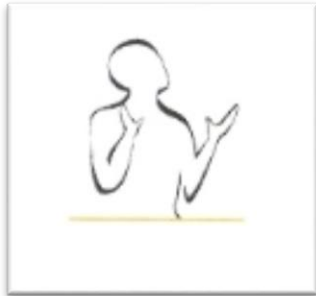


CARTA TRIMESTRAL DE LOS INTERCESORES

No. 152 - Oct 2015.

“Dichosos ustedes, cuando la gente los insulte y los maltrate, y cuando por causa mía los ataquen con toda clase de mentiras” (Mt 5, 11)



La violencia contra los cristianos es una realidad presente desde los primeros tiempos del cristianismo. Jesús es el primero y el rey de los mártires. Y después de Él, una multitud de hombres y mujeres: desde los mártires que ilustran nuestros calendarios hasta los anónimos en los goulags (campos de trabajo en Rusia) o en los campos de concentración y hoy nuestros hermanos de Oriente, todo un pueblo, que a través de los años, ha sufrido y sufre todavía múltiples persecuciones por fidelidad a Cristo.

Meditar sobre el martirio, hacer memoria de nuestros hermanos perseguidos, no es detenerse con complacencia sobre sus sufrimientos, sino contemplar la obra de Cristo en ellos. Ellos son como nosotros, humildes miembros del cuerpo de Cristo y no súper héroes. Ellos dan testimonio del poder de la resurrección, de la victoria del Amor. Su vida es para nosotros fuente de gracia, alimento espiritual para nuestro servicio de intercesores.

El martirio no es una opción reservada a algunos. El Padre Marcovits, en su obra “Amar hasta el extremo”, nos recuerda que: “Nosotros no estaremos posiblemente llamados a morir por el martirio, pero todos nosotros estamos llamados a entregarnos más intensamente, hasta el final, todos enteros”.

Elisabeth y Bernard Gérard

PASAJE ESPIRITUAL

Bienaventurados los perseguidos!

El misterio de la Santísima Trinidad, La Encarnación del Hijo de Dios, la Redención, estos son los eventos característicos y originales de la fe cristiana. Esto es lo que tenemos de propio. Hay también muchas palabras del Señor que iluminan nuestra manera de vivir, particularmente el mandamiento del amor. Estas palabras del Señor, podemos encontrarlas en otras literaturas religiosas, pero hay dos palabras del Señor que no se encuentran sino en el Cristianismo: el perdón a los enemigos y la bienaventuranza a los perseguidos. Así, la bienaventuranza que meditamos hoy es esencial.

“Bienaventurados los perseguidos...” Esta palabra se aplica en primer lugar a Jesús. “Por su pasión y por su cruz, por su resurrección, él ha vencido a la muerte, nos ha dado la vida”, no cesa de decir toda la liturgia. Este es el centro de la vida de Jesús, nuestro salvador! Él es “bienaventurado” porque nos da su vida y nos salva. Él es dichoso porque nos introduce así, en su ascensión, al lado del Padre, de su Padre. Él es dichoso también porque, por el ministerio del Espíritu Santo, vive su misterio de muerte y de resurrección en la vida de todo hombre, de toda mujer. Por la presencia de Cristo en nosotros, podemos darle sentido a nuestros sufrimientos, vivir nuestras adversidades en la fe.

Cuando santa Felicitas daba a luz a su hijo en la prisión de Cartago (año 203), el guardia se burlaba de sus dolores: “Ya verás mañana en la arena con las bestias...” Ella respondió: “Hoy soy yo la que sufro; mañana será Cristo quien sufrirá en mí.” Confesión de fe que aclara todas nuestras confesiones de fe cuando estamos agobiados por sufrimientos de toda clase. Cuantos dicen: “ Si, he sufrido! Pero el Señor estaba conmigo”. Esto es lo esencial: no estamos dispensados de soportar las pruebas, como todo hombre y toda mujer en este mundo. Pero la fe nos muestra que, en esta prueba, el Señor viene a vivir con nosotros su misterio de muerte y de resurrección.

Entonces comprendemos que la vida de los mártires nos toca. No admiramos solamente su coraje y fidelidad extraordinarios, sino que sentimos que lo que ellos viven, nosotros lo vivimos también: Cristo es la fuente de nuestra valentía y fidelidad en medio de nuestras propias pruebas, en medio de nuestras adversidades. La vida de los mártires, es también la nuestra: probablemente nuestra sangre no haya sido vertida pero nuestra fe en Dios es real.

Pascal, el gran pensador francés del siglo XVII, decía que “su fidelidad probablemente ha valido la nuestra” Los Intercesores oran por sus parejas, por la salud del mundo. Los Intercesores hacen todavía más: Su vida, con sus alegrías y sus penas, es ofrecida. Esta ofrenda es fuente de vida para muchos hermanos en la humanidad.

*Paul-Dominique Marcovits, o.p.
Consejero Espiritual de los Intercesores*

TEXTOS ESCOGIDOS

Palabras de los mártires

“Quieres permanecer fiel al Crucificado? Piénsalo bien. El mundo está en llamas... Tomar partido por Cristo puede costarte la vida. Piensa bien a que te comprometes. Es el corazón amante de tu Redentor

el que te invita a seguirlo. El mundo está en llamas. El fuego puede también abrazar nuestra casa. Pero por encima de todas las llamas, se levanta la Cruz, a la que nada puede consumir. Ella es el camino de la tierra al cielo. Quien la abraza con fe, con amor y en la esperanza, es llevado por ella al seno de la Trinidad.

El mundo está en llamas. Libera tu corazón en el cumplimiento fiel de tus votos y el soplo del amor divino lo llenará hasta desbordarlo y lo hará llevar frutos hasta los confines de la tierra. Escuchas el gemido de los heridos sobre todos los campos de batalla del Oeste al Este? Tú no eres médico ni enfermera, y no puedes sanar sus heridas. Estás en tu celda y no puedes llegar hasta ellos. Escuchas el grito de angustia de los moribundos? Quisieras ser un sacerdote y asistirlos. Te conmueve el dolor de las viudas y huérfanos? Quisieras ser un ángel consolador para trasportarte en su auxilio. Levanta tus ojos hacia el Crucificado. Atada a Él, estarás presente en todas partes, como Él lo está también. No aquí o allá, como el médico, la enfermera o el sacerdote, sino en todos los frentes, en cada lugar desolado, - presente en la fuerza de la Cruz. Tu amor solidario, el amor que viene del Corazón Divino, te llevará por todas partes, y por todas partes repartirá su preciosa sangre – que alivia, cura, salva.” “A quién iremos? Solo Tú tienes palabras de vida eterna.”

Edith Stein, Ave Crux, spes única! Fuente escondida, Ediciones Ad Solem

“Cuando uno ha entrado al servicio de Dios debe dar sin cesar más de lo que se tiene, ser más allá de lo que uno es. Pero Dios está ahí para permitirlo. Esto no se hace sin un cierto estupor ni sin una cierta y bien comprensible fatiga. Pero Dios está ahí para remediarlo.”

Bienaventurado Vladimir Ghika.

Príncipe rumano convertido al catolicismo y sacerdote, murió mártir.

(Monseñor Ghika le dio la primera formación espiritual al Padre Henry Caffarel).

“El martirio en su sentido original es el testimonio del más grande amor. No se trata de correr a la muerte o buscar el sufrimiento por el sufrimiento, o crearse sufrimientos, o por que haya que derramar la propia para acercarse a Dios... Es asumir las dificultades de la vida, asumir las consecuencias de sus compromisos. Esto fue lo que se sucedió a Jesús: El asumió las consecuencias de sus compromisos.” **Pierre Claverie, un algerino por alianza – Jean Jacque Pérennés, Ediciones del Ciervo.**

“La experiencia personal de la violencia me ha hecho sentir mucho más cercano de aquellos que, no importa en qué punto de la tierra o de qué manera, sufren de persecuciones en nombre de Cristo. Así como de todos aquellos que subsisten a la opresión por la santa causa del hombre y de la dignidad, por la justicia y la paz del mundo. Con aquellos en fin que han sellado esta fidelidad con su muerte.”

San Juan Pablo II, Audiencia general, 28 de octubre de 1981.

REFLEXIONES

Cuando atravesamos una prueba o una parte de las pruebas de nuestros hermanos en la intercesión, somos llevados por el don de Cristo.

“Jesús, el rey de los mártires!” canta una antifona de la liturgia. Todo mártir se parece a Cristo. No hay ningún mártir que de una manera u otra no viva lo que Jesús ha vivido. Jesús es el modelo de todo mártir. Para convencerse es suficiente con mirar nuestra existencia... Cada uno de nosotros un día o el otro, ha experimentado pesadas pruebas que nos dejan recuerdos dolorosos. Es el Señor quien nos ha ayudado,

Él sabe qué es el sufrimiento! Nos hemos vuelto hacia Él. Su cruz nos habla. Él es entonces no solamente un modelo sino mucho más. Él es fuente de vida. Jesús el rey de los mártires, hace nacer en nosotros la vida, el amor hasta el extremo. Como es que Jesús es fuente de nuestras vidas atravesadas por la prueba? Jesús es libre. Jesús domina el sufrimiento, la angustia, el miedo a la violencia; todo eso que nos hace huir, nos impide hablar, nos paraliza. “Mi vida, nadie la toma, soy yo quien la doy” (Jn 10, 18). (...) La libertad es una característica fundamental de los mártires. Tratemos de conquistar esta libertad en medio de las dificultades. Soportar las pruebas, sean cuales sea, es ir hacia la muerte; dominarlas, tomarlas como una ocasión de abrirnos a los otros, amar, es vivir.

A veces nos vemos obligados a descender muy profundo en nosotros para empujar la energía que nos hará levantar la cabeza...La libertad es a ése precio. La gracia de Jesús crucificado nos ayuda. Jesús perdona. Recordemos: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” (Lc 23, 34) (...) Desde lo alto de la cruz, Jesús mira nuestra humanidad con misericordia. No hay martirio si no hay perdón para el verdugo. No hay liberación posible para nosotros sin que tomemos el camino que lleva progresivamente al perdón. Todos los mártires encuentran la fuente del amor hasta el extremo mirando a Jesús sobre la cruz. Observan la muerte del Señor.... Y descubren la vida! (...)

Cada vez que emergemos de las dificultades, que dominamos nuestro miedo, es la fuerza de la Resurrección que actúa en nosotros, que nos arrastra hacia Dios y que hace de nosotros testigos de la esperanza! “Todo está cumplido.” Todos los mártires y nosotros mismos cuando atravesamos la prueba, somos llevados por el don de Cristo: El es el comienzo y la realización de nuestras vidas.

Padre Paul - Dominique Marcovits, Amar hasta el extremo – Mártires por Cristo, Ciervo, 2010.

La cara democrática de nuestras sociedades occidentales pueden enmascarar las amenazas que pesan sobre la fe cristiana.

El Hijo de Dios había anunciado a sus discípulos que nunca estarían en paz sobre esta tierra.

La única manera de ganar este gran combate es la unión con Dios. Los cristianos no lograrán superar los desafíos lanzados por el mundo apelando a herramientas políticas, a los derechos del hombre o al respeto de la libertad religiosa. La única verdadera roca del bautizado, es la oración y el encuentro con Jesucristo. Los hombres fuertes en la oración son insumergibles. Jesús inició su ministerio público con cuarenta días de oración en el desierto y acabó su vida con un grito que es su última oración: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. “ (...) La persecución es más refinada, cuando no destruye físicamente, pero derrumba las enseñanzas de Jesús y de la Iglesia, y por tanto los fundamentos de la fe, extraviando los corazones. Por la violencia, algunos quieren ablandar y despersonalizar a los cristianos, para disolverlos en una sociedad líquida, sin religión y sin Dios. No hay mayor desprecio que la indiferencia. Esta guerra maliciosa revela un odio diabólico contra Jesucristo, y contra sus verdaderos testigos.

Todavía escucho el eco poderoso de la voz de Juan Pablo II en Lyon (1986) previniéndonos del daño de un ambiente que puede aprisionarnos en la amnesia: “Cierto, hoy no serán arrojados a las bestias, nadie busca enviarles a la muerte a causa de Cristo. Pero no es necesario reconocer que otras formas de pruebas atentan subrepticamente a los cristianos? Corrientes de pensamiento, estilos de vida y a veces incluso leyes opuestas al verdadero sentido del hombre y de Dios minan la fe cristiana en la vida de las personas, de las familias y de la sociedad. Los cristianos no son maltratados, disfrutan incluso de todas

las libertades, pero es real el riesgo de ver su fe como prisionera por un ambiente que tiende a relegarla en el campo exclusivo de la vida privada del individuo. (...)Esta forma de presión o de seducción podría matar el alma sin atacar el cuerpo. El espíritu del mal que se oponía a nuestros mártires, sigue siempre en la tarea. Con otros medios, continúa distorsionando la fe.”

En occidente, esta violencia es cada vez más hipócrita, por su puesto se guarda bien de revelar su verdadero rostro. **Cardenal Robert Sarah, Dios o nada- Conversaciones sobre la fe, Fayard, 2015.**

En nuestras sociedades que hacen del laicismo su ideología, todo cristiano que vive plenamente su vocación puede ser amenazado de sufrir represalias por su fidelidad a las exigencias evangélicas: los profesionales de la salud, en los hospitales, aquellos que toman decisiones en el mundo socio-económico...

(...) Pero sería bien ingenuo creer que esta evangelización de lo temporal se operará sin heridas, sin combates. Lo temporal es todavía terriblemente el feudo del “príncipe de este mundo”, que no acepta soltar fácilmente a su presa! Acaso pensamos que el mundo del trabajo será reconducido a Cristo sin un áspero esfuerzo, Que el mundo del capital podría ser fácilmente convertido al Evangelio? Y el mundo de la política y aquel de la ciencia, el del pensamiento, y el del arte? Esta reconquista de la naturaleza por la gracia exige que la santidad esté presente por todas partes en el mundo moderno. Todo el problema está ahí: Tendremos santos laicos (santos... comprendámonos bien: Hombres totalmente entregados a Cristo, habitados por su caridad, movidos por su Espíritu), obreros, campesinos, jefes de industria que sean santos, hombres políticos que sean santos, artistas que sean santos? Santos y también misioneros, y posiblemente mártires...

Padre Henri Caffarel, Santos por “atreverse al Evangelio”, Anillo de Oro No 30.

MEDITACIÓN

“Dios mío, tómame de la mano, te seguiré valientemente, sin mucha resistencia: no evadiré ninguna de las tormentas que estallará sobre mí en esta vida, aguantaré el choque con lo mejor de mis fuerzas; pero dame de tiempo en tiempo un corto instante de paz. No iré a creer en mi inocencia, que la paz que descenderá sobre mi sea eterna, acepto la inquietud y el combate que seguirán. Me encanta quedarme en el calor de la seguridad, pero no me rebelaré cuando tenga que afrontar el frío, porque sé que me guiarás de la mano. Te seguiré por todas partes y trataré de no tener miedo. Donde quiera que esté ensayaré a irradiar un poco de amor, de ese verdadero amor al prójimo que está en mí.”

Etty Hillesum, Una vida convulsionada, Paris, Ediciones de Seuil, coll. “Points”, 1995.